

Dove la costa faco' di sè grembo,  
 E là il nuovo giorno attenderemo.  
 Tra erto e piano er' un sentiero sghembo,  
 Che ne condusse in fianco della lacca,  
 Là ove più ch' a mezo muore il lembo.  
 Oro ed argento fino, e cocco e biacca,

con las yerbas y las flores de aquel valle que las sobrepuja-  
 rian en resplandor, como sobrepuja siempre lo que es mas  
 á lo que es menos.

No solo ostentaba allí la naturaleza sus mas brillantes co-  
 lores, sino tambien la suavidad de mil aromas que formaban  
 un conjunto desconocido.



*È Angel di Dio mi prese e quel d' Inferno  
 Gridava: O tu dal Ciel, perché mi privi?*

*El ángel de Dios me cojió y el del infierno gritaba: « Oh tú  
 del cielo, ¿por qué me lo quitas?»*

*(Vede Canto V pag. 18.)*

Indico legno lucido e sereno,  
 Fresco smeraldo in l' ora che si fiacca,  
 Dall' erba e dalli fiori entro quel seno  
 Posti, ciascuu sarfa di color vinto,  
 Come dal suo maggiore è vinto il meno.  
 Non avea pur Natura ivi dipinto;  
 Ma di soavità di mille odori  
 Vi facea un incognito indistinto.

TOMO V.

Allí ví sentadas entre el verdor y las flores á algunas al-  
 mas, que no se veían desde el exterior á causa del valle, y  
 que cantaban la *Salve Regina*.

« Antes de que el sol acabe de ponerse, dijo el mantuano  
 que nos habia acompañado allí, no exijais que os guie há-  
 cia ellas; porque desde este cerro veréis los gestos y el ros-